Año IV Bolívar, Julio 19 de 1914 Núm 166

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Momento de prueba

—s—

(*Está demás nombre en esta dedicatoria; harto lo conoce a quién va dirigida*).

— —

Los grandes momentos señalan a los grandes hombres. En el peligro es donde puede hacerse la ostentación del valor y no en la farolería de las palabras.

Ser grande equivale a lo mismo que destacarse por encima del resto del prójimo, con posturas altivas y con actos remarcables.

El mejor luchador no es quién se jacta de serlo sinó el que puede probarlo en las ocasiones que reclamen su presencia.

Yo prefiero a todos cuantos han sido fogueados por los cartuchos de la decepción y del desengaño y que conservan nó obstante un resto de refinada subjetivación, y no a todos los enamorados idílicos de una vida paradisiaca y extramuros; concebida en el afiebramiento de la quietud masturbadora de la corriente normal de su medio y de su espíritu. Y esto, porque la vida es mas bien practica que no teórica, y porque la resistencia no pueda darse exacta sino está basada en el ejercicio de la confrontación y de la comparación.

«La costumbre es una segunda naturaleza» y por consiguiente, tambien ella desde que está mas cerca de nosotros, nos puede cambiar o fijar en el molde primitivo donde fuimos plasmados, caracterizandonos en el fijo verismo de la realidad.

Es preciso combatir para conocerse capaz de vencedor como es preciso ser vencedor para saberse capaz de combatir con exito.

Las pruebas del hombre hay que buscar las en sus lados dificiles; y el fogueo de la decepcion y del desengaño pueden servir y siempre, para fortalecer y generar las mas preclaras y hermosas ensoñaciones del futuro.

Precisos son los grandes momentos para que se destaquen los hombres.

CHANTECLAIRE

Idea de gobierno

—s—

Los gobiernos nunca ceden a los pueblos sino aquello que los pueblos supieron imponer y conquistar. Las leyes son letra mue ta cuando falta la fuerza que las imponga o que las respete.

Estamos acostumbrados a ver dia por dia tantas constataciones de esta indole, que si por nosotros fuera, ni nos ocupariamos del asunto; pero, como existen aun muchos ilusos o fanaticos de la política, es necesario que tratemos una vez mas de mencionar este gineceo de los hombres.

La política, sigue por una ley incorruptible del tiempo, de evolucion en evolución, tratando siempre de adaptarse a los ambièntes y circunstancias. Asi hemos visto como en el terreno de la política, los sistemas imperiales y monárquicos han debido ceder y en muchos paises a la democracia y hasta al mismo socialismo de estado. Pero, si el imperio y la monarquía no pudieron conformar a sus subditos en las legitimas exigencias que demandaban y que les pertenecian; la democracia y el socialismo van haciendo otro tanto, poniendo de relieve con su ejercicio lo inutil de sus formulas, y dejando cual pago de sus pueblos, una esclavitud igual con sus collares diferentes. Victima idéntica es el esclavo del imperio mas absoluto como lo es tambien el ciudadano de la republica liberal o socialista. Y esto, porque jamas los gobiernos podrán satisfacer a sus dirigidos, sino en lo que la esencia de sus sistemas le permiten. Esencia que ante la libertad del hombre, resulta opuesta por su caracter exclusivo y conservatriz.

Son tan imperiosas las exigencias del medio; que en la politica, por mejores intenciones que quisieramos reconocer en sus figuras representativas, habrá un fracaso mientras no cuente con el beneplacito de la mayoria. De ese modo, el pueblo unicamente, es quien, y aunque aherrojado, pueda dispensarse el gobierno y las concepciones de vida que se merece. Persıır de un modo distinto, no es mas que equivocarse a sabiendas; maxime, cuando en los ultimos tiempos, las fórmulas mas aventajadas de gobierno, han sido en la practica una negación completa de las aspiraciones igualitarias del hombre.

Todo gobierno es una tiranía mejor o peor disfrazada, y tanto valen muchas republicas democráticas como muchos imperios absolutos. La idea de gobierno no puede dar beneficio sino es en la medida del pensar y del criterio de cada uno, y mientras esto no se realice, el gobierno colectivo seguirá siendo una ficción.

Imperio o monarquía; estado confederado o repùblica socialista, es el engaño de tontos y el "modus vivendi" de los pícaros.

TEOCRITO

EL LUCHADOR

Ni es la fuerza hecha ley quien le detiene
ni es tampoco el luchar de su existencia;
ni el potro del dolor a su conciencia
en los gestos viriles interviene.

La flor de su ilusión no hay quien cercene
ni hay quien pueda llevarle a la impotencia
Lejos está de toda decadencia,
y solo vive en vida que mantiene.

Fuerte, atrevido, con embate fiero;
impone las doctrinas de sus credos
envueltas en un manto de esperanza.

Y en tanto que va alzandose altanero,
se dibujan cercanos y muy quedos
claros amaneceres de bonanza.

A NIL.

Páginas de controversia

— —

Ciencia y Religión

— —

N. de R.— Una deferencia especial de nuestro colaborador Egidio Panella de Montevideo, nos permite ofrecer estos interesantes artículos de polémica, sostenidos en unión del inteligente periodista y escritor de aquella ciudad, Jose Virginio Diaz.

«Libre Examen», tiene a satisfacciòn por consiguiente, el poder anticipar la primicia de una controversia, que como puede verse por sus dos primeros artículos, es todo un exponente de cultura y de nobleza, resultante de espíritus ideológicos distintos, pero qué persiguen una meta única: la verdad.

Siempre dentro de sus propósitos, es pues plausible que esta ho

Libre Examen

ja cobije en sus columnas una discusión, cuyos prolegómenos van tan bien iniciados.

Olvidabamos decir, que su origen responde, a ciertos juicios emitidos por Panella en «La Falange» de la que es director, y que se relacionaban con el artículo «Corpus Christy» de José Virginio Díaz.

Dejamos la palabra a las partes.

Sr. Egidio Panella.

Presente:

Agradezco el comentario elevado y conceptuoso que dedica «La Falange», a un artículo publicado por el que suscribe sobre «Corpus Christy», y en el cual hacía comentarios *sobre la necesidad de la existencia de la Religión.*

Como Vd. es un hombre al cual tengo por libre de prejuicios, de cargas, de contemplaciones acomodaticias, que lucha por la Justicia y la Verdad, por cuyos ideales yo tambien lucho, deseo que publique en el diario de su digna redacción, mi réplica al comentario que bajo el título de «Religión y Filosofía» publica «La Falange» a mi artículo sobre «Corpus».

Ante todo, los asuntos sobre Religión, tienen para mí, una significación grave, transcendental y profunda; y entiéndase que bajo el nombre genésico de «Religión» comprendo al Cristianismo, Budhismo, Catolicismo, Brahamanismo, Mahometismo, Sinthoismo, etc, etc...

Desde la aurora del mundo los hombres han tenido Religión: *todas las razas a través de todos los tiempos han tenido su divinidad, o en otros términos, una metafísica completa de la Vida, el Mundo y el Universo.*

Por consiguiente, nos encontramos delante de un asunto que tiene una ancianidad venerable, digna de ser tenida en cuenta de un modo serio y elevado.

¿Sirve o no sirve la Religión de consuelo a millones y millones de seres humanos?

¿Por que se quiere destruir a la Religión, y que fin se persigue con ello?

¿Que apoyo espiritual se dá en cambio a la especie humana, si se suprimen todas las formas de fé?

La especie, no se compone de eruditos ni de pensadores. Una pequeña minoría va a las Universidades y bebe la ciencia o lee y se instruye. La gran mayoría queda sumida en una ignorancia completa.

Para los primeros, ilustrados y pensadores, basta la filosofía para calmar su necesidad metafísica o explicación acabada, del Mundo, la Vida y el Universo...para los otros, los ignorantes, la Religión colma y llena esa necesidad.

El hombre es un ser metafísico por excelencia, y en el delícado y tierno niño ya se manifiesta esa necesidad perentoria y ardiente cuando una buena mañana le pregunta a su padre: ¿Papà, quién, hizo el Mundo?...Es decir, que el niño desea una respuesta a su curiosidad de alcanzar la CAUSA PRIMERA!

No soy un clerical, ni reaccionario, ni obscurantista. Defiendo la religión colocandome en un plano elevado, fuera de las consideraciones vulgares y simples con que se la ataca, por cuanto el hombre repito, siente la sed ardiente de una explicación de saber el origen y fin de las cosas, abarcando todo el conjunto, explicación que la Religión da de inmediato... y para lo cual la Ciencia y la Filosofía dan un rodeo inmenso, y casi no llenan su objeto, por cuanto la misma Filosofía de Spencer, llama a lo absoluto o causa primera, *lo incognocible!...* Y la Ciencia para dar una explicación del origen del hombre en la Tierra, se pierde en un dédalo de teorías encontradas...

No soy católico ni liberal; soy un simple espíritu filosógico a quien anima su inmenso deseo de conocer a la verdad.

Infinitos son los seres humanos que necesitan el consuelo piadoso y confortante de la Religión; en sus pesares, sus ansias sin término, sus necesidades infinitas, sus cruentos dolores, al vivir en un mundo de sufrimientos sin término.

El cristianismo afirma: «Que este mundo es un valle de lágrimas» y dice la verdad. ¿Donde existe un hombre feliz? ¿Donde está ese ser maravilloso y excepcional que ha alcanzado en este mundo la felicidad.

Yo solo veo seres llenos de necesidades, atormentados por ardientes deseos, con penas sin término, con dolores infinitos, sean reyes, mendigos, banqueros o faquines...

El Budhismo por su parte afirma lo siguiente en su quinta esencia: «Con nuestra presencia en el mundo hemos turbado la serenidad y reposo de la Nada...debemos alcanzar el Nirvana a través de una larga purificación en el dolor y el martirio por el hecho de haber turbado la quietud suprema de la Nada, a fin de volver de nuevo a alcanzar el estado de beatitud serena y eterna».

El verdadero Cristianismo, en su esencia, reputa al mundo como un lugar de penitencia, y que hemos pecado por el hecho de haber nacido. Traemos un pecado original, afirma el Cristianismo.

El Budhismo, rama mayor del Cristianismo, afirma que: hemos pecado por el hecho de turbar la serenidad de la Nada, con nuestra aparición sobre el Mundo, debiendo reconquistar el estado primitivo con la penitencia y a través de una serie de vidas, hasta alcanzar la verdadera purificación, o la perfección.

La misma religión Católica tiene sus cosas buenas. Su culto es pesado, su exterioridad está cargada de alegorías, es suntuosa, llena de imágenes, de oropeles, de casullas, de campanas, rosarios, agua bendita, cirios, plegarias, plañideros; sus sacerdotes son hombres contra natura pues hacen voto de castidad...piden plata en todas formas para las ánimas, venden misas y funerales y lotes en el Paraiso...Pero a través de todas esas cosas; en el fondo, sirve de consuelo en la vida y en la muerte a millones de seres humanos, y les da una explicación acabada y completa del origen y fin de la Vida, el Mundo y el Universo, que es lo real y verdaderamente importante.

Los que atacan a la religión Católica, por que un cura se robó a una monja, o por que un sacristàn hizo alguna diablura, no entienden nada de lo que es la Religión en su verdadera y recóndita esencia.

Yo desprecio por completo los ataques que se hacen a la Religiòn Católica, para ver en ella el consuelo soberano y magnifico, pan espiritual de primera calidad, que mitiga los dolores morales de infinitos creyentes de buena fe.

Repito, que si es tan malo el Catolicismo, los que lo atacan están en el deber de fundar una nueva Religión, fundando una nueva metafísica que todo lo explique de un solo golpe, y al alcance de todos, y que consuele en la vida y en la muerte.

Por el momento, es cuanto tengo que decír, defendiendo *la necesidad de la religión en el mundo.*

Si se me contesta en la forma conceptuada y elevada con que «La Falange» ha comentado mi artículo sobre «Corpus Christy», escribiré una serie de 20 artículos sobre el mismo tema entrando entonces en consideraciones mas detalladas.

José Virginio Díaz

Religiosamente...

—o—

Todo lo que surge espontàneo y con evidentes pruebas de sinceridad y de fé, aunque con excesivos sìntomas de cordura, es digno de respeto y me enorgullece, cuando, como en el caso presente, me obliga a no hacerme solidario de sus escrúpulos y de su conciencia...

Luego; ¿quien no razona ante el garbo, la seriedad y la veneración del Sr. Virginio Díaz? ¿Quien no osaría descubrirse por admiracion ante su exquísita ternura y piedad profunda a la inconciencia?

Pero la piedad del Sr. Diaz por ser demasiado angélica, lleva consigo el pecado de ser inicua; de ser homicida... El no cree en la verdad de las religiones, porque lo mismo le da Mahoma que Cristo y cuantos dioses de piedra se hayan esculpido en el marmol y en los cerebros, pero la estimula como una necesidad anestésica; como un consuelo para ahogar los dolores que en la tierra crearon... los mismos hombres.

¿Como no puede ser destruíble la religión si a ella la creó el artificio humano?

¿Porque ha de estimularse, si ella encierra el engaño, subyuga las conciencias

consterna, somete y postra al mismo espíritu de conservación?

Que ella aplaque una curiosidad, como la de querer saber de quien es hijo este Caos, no tiene ningun derecho en humillar a los hombres ni a obligarlos al eterna condenamiento perpetuo. Luego, esa hermética satisfaccion de los dioses no es mas amplia ni mas dulce y menos misericordiosa que la que da la ciencia materialista y la filosofía.

La metafísica de la religión se remonta a la aparicion de ios dioses y, contrariando todas las leyes naturales de una fuerza real y evidente, incluso la metamorfosis, nos habla de una perfección humana tan igual a la de nuestros dias! ¿Puede ser esto una explicacion acabada? El mismo aldeano creyente, sino fuera por la gran presion sugestiva que lo agobia, se convencería del despropósito sembrando el poroto y viendo nacer a la planta...

Darwin, Haeckel y tantos otros que la memoria no me permite recordar ni comentar—dado que no me atrevo a repasar la historia para refutar la influencia de las religiones—si bién no han explicado en una forma acabada el origen del hombre y de las especies porque no han sido suficientemente dogmáticos para decír «es así», sin embargo dan una satisfacción mucho mas amplia, mucho mas verídica y reconfortable que la què Vd. Sr. Diaz, supone en la «Ciencia» de las religiones. Ellos si han venido a quitar el anestésico a la grey humana no han venido a herirla, no han venido a quitarle el sosiego ni a perturbar las fibras de su amor; han venido a decirle «tonta no sufras, no idolatres, vuela que el mundo es tuyo, vive ¡vive!»

A Vd. Sr. Diaz, con su lenguaje expresivo, lleno de candidez y de misericordia, sería atentatorio tratarle con dureza, pero a otro que dijera que no es un confortable, un goce, un elixis tener el concepto claro de lo que es el mundo; de lo vampira que es la burguesía; de lo humillante que es un gobierno; de lo infcuo y tètrico que es el misticismo religioso, merecería que se le dijera ¡cínico! Los creyentes en la mentira religiosa al exalar sus últimos suspiros ven un mas allá, pero si nos atenemos al juicio de la ley de Dios para con los pecadores, han de ser muy raros los que en sus estertores no se espanten o aterroricen ante la espectativa de la justicia divina...

El ateo, en su hora final, convencido que la baraúnda humana no le ha ocasionado mas que trastornos, (y esto lo dice Vd. tambien) no tendrá temores ni visiones funestas, y si un remordimiento podrá preocuparle será el de haber vivido desgraciadamente...Sin embargo, el «mas allá» (preconcebida convicción de volver a la nada) le será un alivio, un encanto, una dulzura, una delicia...

De modo que la mentira religiosa si ejerce una influencia consoladora, es creencia que solo se alberga en contadas cabezas, y, estas, tienen necesariamente que pertenecer a los que jamás lograron un placer natural, a los que no hallaran sociabilidad y a las que despreciaron a la naturaleza por los prejuicios de los hombres...

Luego, creer necesario un rito, un salmo o una humillación para olvidar los efectos de las cadenas esclavizadoras, es de una cobardía insigne; es el perfecto suicidio del apocado. Además ridiculiza a la religión de una manera estupenda, la despoja de las virtudes que sus prosélitos le quieren atribuir y la presenta como «una aplaca vicios»; lo mismo que el alcohol, la orgía y el rapé...

Esto es todo lo que tiene por dentro la santísima religión. Ahora, por fuera, «su exterioridad cargada de alegorías, de imágenes, de oropeles, de capillas de campanas, agua, cirios, etc.» ¿No le parece a Vd. demasiado irritante en la época de hambre que pasamos? ¿No será demasiado salvaje la robustez de ios templos comparada a la mísera covacha de obreros?

El tañido de las campanas...el incienso... Mire; los niños de hoy—aun a los que se ha logrado meterles a Dios en la cabeza—prefieren a todo eso una sección completa de cinematógrafo.

¡Los convence mas!

. . . .

Egidio Panella.

Parásitos

—s—

Allá van, casi siempre en bandadas como los gansos, y son tantos que, desgraciadamente, forman legión; son los bullangueros de las manifestaciones patriotas; son esa juventud tan cantada por los colosos del cuarto poder; son los que bajo la apariencia de una cultura superior esconden un espíritu tan burdo como el de cualquier patán de los bajos fondos. No hay mas que escarbar un poco en sus cerebros para convencerse de que no tienen mas que un ligero barniz de ilustración, fruto de la enseñanza rutinaria del actual sistema escolástico; simulan practicar una moral elevada que no vacilan en violar cuando esto les reporta una satisfacción, por pequeña que sea a sus bajas pasiones, hijas de la moral jesuita que con el ejemplo le inculcan en sus caducos hogares. Esos que suben arrastrandose y miran con desprecio a los que, materialmente, estan en plano inferior, pero a quienes moralmente, remedando la frase del poeta, no podrian servirles ni de lacayos.

¿Quereis verlos? ¡Ah¡ no los busqueis en las horas matutinas por las amplias avenidas de Palermo, aspirando el aire puro y sano de esos parajes que da vida y energías, mientras el sol esplendente derrama pródigo en la tierra la tibieza de sus oblicuos rayos: a esa hora debe estarse en la cama para descansar de la juerga nocturna.

No los busqueis tampoco en las bibliotecas del municipio, verdaderos templos del saber que hacen honor al pais pero que por lo desiertas son una vergüenza nacional.

Pero los vereis llenar los hipódromos en los dias de *reunion*, o en los garitos discutir con gran acopio de datos hasta la tercera o cuarta generación sobre el poder de los remos de tal o cual caballo, las velcidades del azar o los caprichos de la fortuna.

Los vereis tambien en horas vespertinas en las puertas de los cafes obstruyendo el paso a los tranquilos o preocupados peatones, festejando con sonoras carcajadas las groserías que para ellos son chistes ingeniosos, molestando el pudor de las mujeres con palabras obcenas que ellos creen piropos espirituales.

Y en horas mas avanzadas de la noche, los encontrareis (tápate las narices, lector) en los prostíbulos de los alrededores, donde estan a sus anchas y son como de la familia, tolerandoles todos los abusos en atención a que *los muchachos estan alegres*.

Esos son los propios, los verdaderos parásitos de la sociedad.

J. Carmoran.

A un esclavo

— —

Tú, que inclinas humilde la cabeza
bajo el yugo del amo que te explota;
tú, que vives la vida del ilota
mientras goza «El señor» con tu riqueza.

Tú, que a veces aguantas su fiereza
cuando tu espalda sin piedad azota,
y a cada latigazo, rauda brota,
tu sangre enrojecida en la vileza:

Alza la frente de valor soberbio,
empuña por la fusta el ruin flagelo,
reconcentra a tu músculo y tu nervio,

Y en movimiento rápido, instantáneo,
eleva el mango en dirección del cielo
y descárgalo en medio de su craneo.

Luis Coy

Elemento peligroso

—s—

Es muy frecuente oir, que se nos califique a los anarquistas, de elemento peli-

groso. El calificativo obedece a mala fé o a ignorancia. Mala fé, en los que en su constante afan de desconceptuar nuestro ideal, no reparan en calúmniarnos; y a ignorancia, en aquellos que, por abúlia o incapacidad analíticas, juzgan nuestro ideal por lo que oyen.

¿Elemento peligroso los anarquistas? ¿Y porque? ¿Somos acaso gavillas de ladrones, salteadores o cretinos?—¡No! ¿Somos acaso de aquellos individuos que por relajamiento moral no tiene escrúpulos en vivir explotando a esas pobres mujeres que victimas del régimen, viven ofreciendo caricias y vendiendo placeres?—¡Tampoco! ¿Somos acaso de esos individuos que en su condicion de patrones pretenden tener derecho a deshonrar miserablemente a sus operarios, o de esos otros que tienen sirvientas y mucamas para recreo de sus hijos? ¡No! ¿Somos acaso de aquellos que para usufructuar mas sobre sus capitales adulteran los comestibles? ¡No! ¿Falsificamos documentos; prestamos a grandes intereses u operamos en la alta banca, y en caso de querer, pudieramos llevar a una bancarrota al comercio? ¡No!— ¿Somos acaso alcoholistas? —¡No! ¿Somos... pero a que seguir? A nada de eso obedece el calificativo. Entonces, ¿a que obedece? Sencillamente, que, inspirado en un ideal altamente humano, soñamos con una sociedad de iguales. Y porque queremos que el niño tenga buena alimentacion, abrigo e instrucción, etc; porque queremos que el trabajador y productor, tengan derecho a disfrutar de todos los placeres de la vida; porque no queremos que las mujeres tengan que cooperar al hogar, amamantando hijos ajenos, o que nuestra madre fallezca por falta de asistencia médica, o nuestro hermano vaya a sufrir en el cuartel los vejámenes del militarismo; porque no queremos que nuestra hija o hermana sea carne de placer de capitalistas sátiros; porque queremos que nuestra dignidad y nuestra libertad sea respetada y corregida; porque queremos que el amor no sea mancillado y corrompido por el brillo del oro; porque queremos que de una vez por todas la humanidad disfrute de la libertad a que tiene derechos, es por eso que nos califican de elemento peligroso.

Elemento peligroso; bueno, ¿pero para quienes? ¿Para el obrero que explotado miserablemente llega la noche y no tiene un jergon donde acostarse? ¿Para aquellas madres que en una guerra fraticida perdieron al hijo querido? ¿Para aquellos que sin pan y sin trabajo la vida es una carga? ¿Para aquellos que sufren miseria por la orfandad de los padres, el abandono de sus maridos o una viudez prematura? ¡No, para esos no!

Entonces, ¿para quienes somos elementos peligrosos? Para aquellos que con un rosario y un catecismo viven engañando al pueblo; para aquellos que explotando un capital, viven del trabajo ajeno; para aquellos que con discursos y promesas piden un voto al pueblo; para aquellos Napoleones de carton que hacen del militarismo un *modus vivendi*; para aquellos que incapaces de producir nada útil mendigan al caudillo un empleo público. Si, para estos seremos elemento peligroso. Porque nuestro ideal atacando al mal en su origen, no recurre a la panacea divina o a la panacea parlamentaria para curarle; sino, que lògicos con nuestras deducciones, comprendiendo que el mal, no se cura con leyes o padre nuestros, y que él está en la médula de la sociedad, queremos evolucionarla para destruir el mal.

Concretando: nos califican de elemento peligroso, no por el mal que hagamos, sino por el bien que queremos hacer; no porque dañemos al hombre, sino porque queremos redimir a la humanidad.

F. R. CANOSA

Las obreritas de las fabricas

—s—

Es invierno. Aun es noche, cuando cruzan silenciosas, —pareciendo informes bultos que se mueven a un compas, —caminando cabizbajas, enfundadas, presurosas, —sin que el frio las detenga, y atención llamen jamás.

Solo llevan sus cerebros, muy grabados tristemente, —el precuento del trabajo que han de hacer durante el dia —necesitan en sus casas almorzar, continuamente —y, a no ser sacrificandose, talvez esto faltaría.

Son sus años muy poquitos, --de la vida, primaveras-: mas sus cuerpos extenuados, en el fondo del taller —han deshecho sus contornos, maltratado sus caderas, —desvirtuando sus pisadas, por su abrupto recorrer.

¡Hermanas del dolor! ¡Hijas del hambre! ¡De la plebe hermanas! —¡De la fabrica estropajos; y hacia el vicio predispuestas! —¡Tambien como la plebe, sabran, en epocas tempranas, —sacudirse las coyundas, y forjar rebeldes fiestas!

F. LIBERTE

La crisis

—s—

Nada mas triste, nada mas doloroso que contemplar el espectáculo de *nuestra* urbe.

Hoy que aguijonea, quizá mas que nunca, la formidable miseria agobiadora e implacable, todo tiene un extraño cariz, exótico si se quiere. Legiones de cariacontecidos ambulan por esta Babilonía, sin recursos, sin trabajo, comiendo y durmiendo centenares de famélicos desocupados, en el plato y en el balergue que les depara el azar.

El espectro de la crisis se pasea, erguido en su soberbia de monarca, por las bullangueras calles de esta ciudad; siendo el fantasma ineludible de sus moradores. Pero a los que flagela mas despiadadamente este inícuo flagelo es—¿quién mas que ellos?—los desprivilegiados, los humildes, los eternos irredentos que acatan con resignación de mártires, todas las plagas que sobrevengan sobre sus ya tan abyectas espaldas!

Vémosles cabizbajos, resignados con su propio dolor, cantando siempre, a flor de labios, el pusilánime poeme del Miedo...

Hablais con ellos, y todos son los mismos lamentos, los mismos gritos ahogados en la garganta por la atenazante mano del Miedo...

—La crisis; esperaremos a que pase esta crisis. Y así, mas o menos como este cliché, son todos los que observareis por aquí. Mientras que se sufre lo que han dado en denominar crisis a lo que ya dejó de ser, porque hase extendido demasiado, y es posible que una situación violenta y que agrávase mas cotidianamente tendiendo a eternizarse, llámase pomposamente: crisis

Mientras se sufre un cúmulo de peripecias de toda índole, repito, *nuestro* gobierno no para mientes en ello, y continùa sin variar un átomo su sistema—sistema que harto conocemos—que habla muy poco en pro de su blasonado republicanismo.

No obstante, con motivos de las fiestas julias, se agotarán los ditirambos internacionales, menudearán los banquetes, los suntuosos saraos y los discursos grandilocuentes incubados al infujo del estro inspiratríz del *sacro patriotismo*!

Y pasado las fiestas julias, vendrán otras fiestas...¡y siempre lo mismo!...

Lector, en este momento de escribir este articulejo, ha irrumpido en mi cuarto Don Nadie.

Es un hombre mediocremente intelectual.

¿Soñador? ¿Vesánico?...Quizá.

—¡Albricias, albricias!...

—Serán dadas, hombre; qué te pasa...

—Pero còmo, ¿usted no sabe nada?

—Si no me dice...

—¡La noble obra de Principz, hombre!

Este nombre no hérame desconocido, es decír, que yo lo había leído en alguna parte. Luego me vino a la memoria.

—¡Ah, sí! El victimario del archiduque Francisco Fernando y de la duquesa Sofía...Mi buen amigo ha sonreido plá

cidamente, satisfecho quizá de haber hablado de la nota culminante de la semana. Una breve pausa. Mas tarde me ha dicho:

Aquí hace falta un centenar de Principz. Créame, amigo, que cesarían las crisis y se atenuarían un poco las miserias sincuento que agobian a legiones de familias desamparadas, sin nutrición y sin un miserable techo!

Y aunque no la he creido eficaz a la as pirac ón de mi amigo, y hasta puedo de ciros que he sonreido con un esguince de escepticismo, creedme, lectores, que tan poco la he creido descabellada e inverosímil.

Quizá la fanacea de la crisis...

Juan Lopez Molina.

Rosario,

Mis cantos

—s—

Si pudiera arrogante,
ser el bardo profundo
que con sus fuertes trovas de embriagante
de esplendoroso amor, domina el mundo.
Cantara a tu virtud, y tu nobleza,
cantara a tu cariño y tu dulzura,
y a la imagen rad ante de belleza
que en ti depositó Madre Natura.

Glosara en la expansión de mis arrojos,
mis cantos que ellos son de rebelión,
porque son puros, grandes, rojos.....rojos
como el fuego que encarna mi pasion.
Son, mujer, los audaces clamoreos
que enfréntanse a lo ignoto y lo cobarde,
y ante turba ruín de fariseos
de tus sabias verdades hace alarde.

Mis cantos con tu fiero y rudo embate
estallan en soberbias convulsiones,
e igual que los clarines de combate
frenéticos exaltan corazones.
Son los cantos altivos y videntes,
impregnados de orgullo y de valor,
y son, mujer, los gritos estridentes,
llenos de Humanidad, llenos de Amor.
Que quieres, al cantar de esta manera
llevo en mi alma grabada la verdad
y só de nueva era
de Amor, de Paz, Trabajo y Libertad.

Y al confesarte a tí con ardimiento
las ansias de mis impetus viriles
es porque yo al amarte en tí presiento
el poder de las almas varoniles

A. P. C.

Arte y literatura nacional

— —

El arte, en este pais de "libertades" tiene que ser forzosamente reducido en sus exteriorizaciones.

Poetas, dramaturgos, pintores, escultores etc...si quieren vivir, y eso no muy holgadamente, han de atenerse a toda clase de métodos y obstáculos denigrantes, los cuales son encargados de malograr toda manifestación intelectual que aspire a hacer conocer la profunda verdad de las cosas, la verdad de lo que se piensa...

Sin embargo, sabemos que no todos transigen por completo, sinó que, pasan do por alto prejuicios y escrúpulos estùpidos, alzan su voz regeneradora por cima de las multitudes, y consiguen lo que se proponen; esto es: hacerse oir y comprender del público.

En este caso el artista consigue su objeto; sus concepciones llegan a lo profundo de los corazones haciéndoles experimentar la emoción que se siente ante lâ verdadera obra artística: la obra pura, natural, libre de futilezas y exagerados romanticismos de neurosis crónicas; empalagosas descripciones de escenas de una inverosimilitud fenomenal...

Y, ¡cuan sublime es el goce de la satisfacción moral del que triunfa con la verdad, despues de innumerables sacrificios y vejaciones!

¡Como se ensancha el corazón y que dorados horizontes aparecen ante las dilatadas pupilas del que sueña con el quizá no lejano dia en el cual pueda decirse: El arte, al fin, llegó a adquirir el predominio que debe ejercer sobre los seres del universo todo: paso al arte!...

Pero, desgraciadamente, son muy pocos los que se imponen con la lógica, muy pocos...

Los más, los débiles, los que tienen es caso talento, en fin, estos no llegan jamás a ninguna parte, ni consiguen con vencer a nadie absolutamente; sus triunfos, si así puede llamarse a un fugaz entusiasmo de la multitud y que no tarda en transformarse en apatía hacia la mis ma obra que momentos antes les hiciera reir o emocionarse algunos minutos, son así mismo tan raros que... vamos, mejor fuera dejaran todo para dedicarse a algo mas productivo; a la siembra de papas, por ejemplo...

— —

Es muy sabido que el talento no se compra con puñados del aureo metal.

El talento nace con el individuo, el cual, andando por el camino de la vida, llega a ver, al mismo tiempo que a las buenas, las malas cosas que en este mundo forman la existencia del hombre y de la mujer; y al verlas las retiene en su retina clínica de vidende, donde, como en un crisol maravilloso, se los somete a un concienzudo estudio anatítico-psicológico, y una vez hecho esto, el observador traslada fielmente sus impresíones al papel; conveniente y artísticamente distribuidas, para mejor comprensión de los seres, ignaros generalmente, y les enseña a comprenderla, en fin.

Tal es la obra pura, eterna; esculpida en el granito monòlítico de la verdad, la que ha de hacer el artista que se proponga educar en los otros seres, sus hermanos, el sentimiento de lo bello, de lo exacto, de lo real y palpable...

Y lo mismo que del literato se dicé del pintor, del escultor, del músico, etc.

El arte es el principal conductor del hombre hacia la emancipación suprema.

En todas las épocas el arte se ha impuesto por sobre todos los mas ancestrales prejuicios y habló al corazón de las muchedumbres.

Ahí están las inmortales obras de Homero y de Dante; de Esquilo y de Schackespeare; de Praxiteles y de Leonardo de Vinci; de Fidias y de Miguel Angel; de Beethoven y de Wagner.

— —

Ahora bien: ¿Hay artistas verdaderos en la Argentina? He oído decír que nó. Sin embargo, yo creo que los hay; y si nó son precisamente grandes genios, por lo menos han sabido, en mas de una ocasión, conmover las almas del público heterogeneo, pérfido y cosmopolita de esta tierra nada maleable...

El arte aquí, nace ahora; pero nace con mucha fuerza; su aurora es brillante, y triunfal...(No se crea "a priori" que hablo por puro patriotismo, pués reconozco el talento y le admiro sea cual sea su nacionalidad.)

Me ocupo solamente de lo que esperar se puede del elemento joven de esta República.

Juvenil elemento pletórico de vida. Lleno de bríos y esperanzas.

Alberto Ghiraldo es todo un poeta de fibra. El sonido de sus estrofas polifónicas y agrestes es vibrante: Hacen nacer en el individuo el instinto de la santa rebeliòn. Conmueve, irrita, exalta, atrona, hiere, abre heridas, hace amar y hace odiar.

La obra del «terrible efebo», como lo adjetivó acertadamente el campanudo Rubèn Darío, es buena; digna de estudiarse.

Y él puede estar conforme con esto, que si nó significa la inmortalidad, por lo menos es un triunfo de buena ley el suyo.

Otro poeta que también supo despertar emociones, es Leopoldo Lugones, pluma policroma y talentosa. Aristocrática por excelencia...

El autor de «Evangélicas», Almafuerte, es otro habilísimo pintor del alma.

Su poema «El Misionero», es sencillamente imponderable. El «Dios te salve» es tambièn un sublime apóstrofe lanzado a la nauseabunda podredumbre que en todos los tiempos ha mancillado la impoluta y sana mente del hombre...

El poeta de «Cantos de rebelión», Alel

jandro Sux, hoy en París, donde se ocupa en correr aventuras lilerarias a traves de la nostalgia del finado Montmartre, es otra robusta inteligencia pletórica de promesas para las letras argentinas.

La obra del extinto Carriego, es el verdadero poema de la vida amarga y corrompida del suburbio del inmenso Buenos Aires, a quién no alcanzan a cubrir las lacras terriblemente morbosas, el oro o el terciopelo rojo de la sangre de los que lo pagaron; las eternas victimas encadenadas por los ancentrales prejuicios que en todas partes malogran vidas...

Cadenas que se romperán, sin embargo, cuando el pueblo esté apto para la suprema lucha por la libertad y el derecho robado por los pulpos y vampiros de frac y diamantes en la pechera manchada de champagne...

Y otros mas, todos buenos.

Genios nacientes. Flores rozagantes. Rayos de luz...

En el terreno de la escultura, Zonza Briano, portentoso hombre que transforma el mármol y bronce bruto, merced a su habilidad maravillosa, en jirones de alma y trozos de vida intensa y dolorosa.

Su «Arte de las pasiones» es un enorme exponente de sus esfuerzos de titán del mármol... de «poete de la pierre», como muy justamente llamáronle...

Pintura y música, sin ser propiamente una especialidad, es algo que aquí no tardará en dar también la nota de su valor artístico, encargada a estudiosos jóvenes que actualmente estudian en diversos puntos del nuevo y viejo continente.

Y es arte al fin. Arte en viaje. Luz que llega y que a manos llenas distribuirán sobre el pueblo los artístas, a modo de maravilloso bálsamo, como semilla de amor que engendrará amor...

Cuidemos y amemos la flor, si ansiamos el fruto, hombres libres!!...

Luis A. Rezzano

Monóica

—s—

Es deber, resarcir en igual proprorcion al derecho; pero no es el sobrepasarlo una obligación.

Pagar con creces lo recibido, es hacer se acreedor de recompensas en lo futuro. Nadie es tan generoso que no haga intervenir al egoismo en sus acciones; ni nadie es tampoco capaz de dejar de comprenderlo y de practicarlo. Conviene y basta. El egoismo humano viene a ser quien da la norma de los derechos y deberes entre los hombres.

El derecho del cual exigimos, no es mas que el reverso del deber. Uno y otro viven a condiciòn de posiciones iguales. Ni dar por dar puede suponerse, ni exigir la dadiva es admisible en lo normal, cuando falta el concepto de su reciprocidad respectiva.

La generacion presente es deudora de la pasada y acreedora de la venidera. El derecho se hereda, el deber tiene que legarse. Pero el legado del deber, abstractamente, tiene que anticiparse, si no antes, simultaneo, con el concepto del derecho. El deber es al derecho lo que el oxigeno a la vida; y el derecho es al deber lo que la vida viene a ser al hombre.

INK ROTII

Toques

—s—

A BARDO ROJO

—s—

Que vibre el grito hermoso de libres
[pensadores,
con ímpetu potente; cual lava de volcán;
y arrastre tras su soness a todos los traido
[res:
hundiendo a la canalla con fuerza de titán!

Que corran aterrados al son del pen-
[samiento
que brota del cerebro del genio enrojecido.
¡Que enciendan con su númen el vago
[sentimiento
que guarda en sus entrañas el ser ador-
mecido!..

¡El ser adormecido que marcha por el
[mundo,
esclavo de las leyes que imponen los mal
[vados;
tiranos; asesinos! ¡sedientos de lo inmundo!..
¡ralea de villanos, malditos, depravados!

. . . .

¿Que hacéis los proletarios?...¿no sois
todos humanos?...
Dejad de ser esclavos!...Rechazad la opre
[sión
del régimen que imponen las leyes de in
[humanos!...
Marchad serenos todos a la emancipa-
ción!...

Que cuando se despierte del sueño en
que se hunde
vuestro cerebro...¡Entonces rugiendo mar
[chareis;
rompiendo la cadena que al humano
[circunde;
y en medio a la canalla terrible os alza
[reis!...

VIRGEN ROJA

Aclaración necesaria

—o—

No disputamos premisas ni vindicamos méritos; pero si, pretendemos dejar las cosas en su lugar. La reunión de periodistas celebrada en La Plata el último domingo nos obliga a ello.

Enterados están nuestros lectores por la publicación aparecida en nuestro número 164 de fecha 5 del actual, donde se transcribe la nota enviada por este Centro; de la participación que «Libre Examen» asumía en el movimiento de protesta iniciado contra el proyecto del Dr. Jofré.

Ahora bién, las crónicas hechas de la reunión celebrada, cuyas conclusiones nos satisfacen, y que son un exacto remedo de los propósitos enunciados en nuestra nota, ni mencionan siquiera la adhesión de este Centro y periódico, ni mucho menos hacen constar los términos de aquella, que por certificado se enviò a la presidencia del Círculo de Periodistas de La Plata.

Muy de acuerdo estamos en que el pensamiento de cuya paternidad nos corresponde parte, haya podido sugerirse simultaneamente en otros colegas, pero eso no es causa ni razòn bastante, para excluirnos como se ha hecho en el detalle de las ideas propuestas y de las adhesiones recibidas.

Claro está, que si buscamos, como lo hacemos, el bienestar de un pueblo propiciando formulas y ejercitando derechos en su busca, poco puede importar, mas, habiendose encarnado nuestro proyecto, el hecho de que se nos mencione o nó; pero, es lógico y hasta necesario, no dejar que el silencio lo envuelva, visto sobre todo, las tendencias de nuestra hoja, y la campaña que desde tiempo realiza dentro de la medida de sus fuerzas, y en contra de los alcances de las leyes represivas, sancionadas y en vigencia, en abierta pugna con derechos constitucionales y garantías humanas; unido aún, a las condenaciones hechas por los juicios incoados y sentencias producidas, que hicieron purgar y que purguen aun injustamente en las prisiones, culpas, a compañeros periodistas, y por delitos en razón no cometidos.

Nosotros pues, y mas que nadie, por las observaciones apuntadas, estamos hoy en un perfecto derecho, al relatar, sin hacer disputas ni vindicaciones, la historia de los acontecimientos desarrollados.

Y para prueba de lo que estampado quedó en las páginas periodísticas, ahí va una transcripción literal de lo aparecido.

CONCLUSIONES de la reunión de LA PLATA—*Por último la asamblea aprobó dos mociones: una por la que se autoriza a la comisión directiva del Circulo para que realice todos los actos que juzgue necesarios en la impugnación del proyecto Jofré, y otra concebida en estos términos: «La asamblea de periodistas de la provincia vería con agrado que el Circulo de la Prensa de la capital federal inicie una acción en favor de la derogación de la ley social, porque afec-*

ta la libertad de la prensa». (I)

(*De «La Nación» y de «La Prensa» del lunes 13*).

NUESTRA ADHESION APARECIDA EL 5 DEL ACTUAL Y ENVIADA POR CERTIFICADO.

DECIA ASI:

Bolívar, Julio 2 de 1914

Al señor Presidente del Círculo de Periodistas.—La Plata:

Accediendo a la invitación de ese Círculo en lo que respecta al movimiento iniciado en contra del proyecto del diputado Jofré, nos es grato transcribirle lo resuelto en sesión de la fecha.

«El Centro de Libres Pensadores de Bolívar, editor del periódico semanal «Libre Examen», cree de su deber participar en todo movimiento de protesta, tendiente a garantizar el inalienable derecho de la manifestación de las ideas por la prensa sin censura previa, ni cortapisas a su libertad.

De ahí que vea con simpatía la reacción levantada en contra del proyecto del Dr Jofré, y que se adhiera en la magnitud que sus propósitos informan, al acto exteriorizador de tan elevadas aspiranes; con el agregado, que en nombre de esa misma libertad periodística, sancionada por la Carta Orgánica del país y garantizada por el pleno ejercicio de sus ciudadanos, considere remarcar como necesario, y al mismo tiempo deber, el intensificar estos movimientos, extendiéndolos a los abusos y extemporaneidades, que para la prensa y las ideas engendran ya en sí, ciertos artículos de la misma ley llamada de Defensa Social, atentados directos a la prensa y a la integridad de los individuos.

Sirva por tanto la presente nota como adhesión de «Libre Examen» a la protesta iniciada en contra del proyecto del Dr. Jofré, que viene, trasgrediendo libertades y garantías, a menoscabar nuestros derechos de hombres como periodistas y como ciudadanos».

Aprovechamos la ocasión para saludar a Vd. con nuestra mayor estima. Ss. Ss. Ss.

Los Secretarios

Y con esto basta. Los hechos quedan así en su lugar. Las omisiones involuntarias, (si las hubo), están salvadas. Queriendo o sin querer, participamos de esta campaña que es un triunfo.

FERRAN

(I) Omitíamos decír; Estas dos mociones pertenecen según «La Prensa»:

La primera, al Dr. Rojas; y la segunda, al Sr. Miguel A. Fulle, corresponsal de «La Naciòn» y secretario del Círculo de Periodistas de La Plata.

Delmira Agustini

—s—

Oh, poetisa, fuiste grande por tus psalmos a la vida,—pero fuiste aún mas grande porque bella como Diana,—confundiste tus encantos con la heróica y atrevida—auroral fulguración que brotaba de tu hosanna

Yo, que he sentido el arpegio de tu laud altanero,—do vibran las virtudes de la paz y los amores,—hoy, henchido de amargura, por mi lóbrego sendero,—a tu nombre voy sembrando los manojos de mis flores.

Fué tu canto el espejismo mas fecundo, mas de gloria,—de profeta y visionaria para la sumisa plebe,—y do loca mi ansia absorve agua y de victoria,—¡oh, tu antorcha! ¡oh, tu rayo! ¡oh, tu sol, divina Hebe!

Un mercader con su oro pretendió ponerte precio—por espasmos de la carne y el bagaje intelectual,—a tí, que siempre tuviste para el déspota y el necio—la esbeltez de tu figura bajo el péplum de tu Ideal!

Y se crispan mis dos puños y se anuda mi garganta—porque estúpida y farsante la perversa sociedad,—después que ella te dió muerte, de su fango se levanta—pretendiendo hacerte suya y encubriendo su ruindad.

Mas, el pueblo que ha bebido en tu fé de combatiente,—ese pueblo que es dolores y es pasión y es heróismo,—protestando te reclama para laurearte la frente,—porque sabe que tu has sído de la luz de su anarquismo.

Alberto P. Cortazzo

Laudatoria

La convicciòn es la brujula del hombre.

La convicción en el hombre es el único dique, opuesto a las invasiones del sacrificio, cuando no de la conveniencia.

El dolor es un temor y la ventaja una tentación, que consiguen hacer que el hombre se desvíe de su camino ideológico, para continuarlo por torcidos senderos; esto, siempre que haya existido en el mismo individuo, sinceridad bastante, alentadora y prosecutora del ideal.

La conveniencia y el sufrimiento, factores ineludibles de toda obra, no pueden contrabalancearse y regirse sino es por la fuerza que emana de la conviccion: por ese convencimiento anticipado, que diseña rutas y proporciona el caracter, del que, futuras contingencias, habrán de menester.

La conviccion es un tratado de afirmaciones, que si cuesta mucho el conseguirlo, es mas costoso todavía el perderlo; y quizas lo sea precisamente, por que todo convencido ha podido darse cuenta de su valor utilizandolo.

El valor del convencimiento en el hombre asumé un rol tan importante, que imposible fuera encontrar en sus acciones un impulso mas determinativo y de una consistencia mejor.

Por convicción los hombres llegan a los mas sublimes extremos. Por convicción se han impuesto las ideas. Por convicción la conciencia ha prevalecido por sobre la venalidad; y por convicción el martir de una causa pudo encontrar en las heces del calìz de su amargura, un nectar fortificante y todo un ensueño de placer.

Los hombres sin convicción no han podido tener nunca el caracter impuesto por las circunstancias. Han sido los estupradores de la vida y los histriones de la belleza. Los hombres sin convicción semejan a las hojas caidas cambiadas en juguetes del vendaval, y que son la resaca pobladora que infesta los ambiente con sus emanaciones de superficialidades vacuas.

Un hombre sin convicción es lo mismo que una máquina sin gobierno.

La convicción es la brùjula del hombre.

VIRIATO EPAMINONDAS

La última escena

—s—

El drama que empezó a representar la humanidad cuando el primer chispazo de los Ideales iluminó en los cerebros de los hombres, está tocando a su fin.

Estamos quietos, sugestionados como espectros, fijos en los ademanes de los personajes de la obra; personajes que los autores inventaron para que sirvieran de ínstrumentos a los ideales, objetos movibles como piezas de una máquina que cada una tiene su mision y en conjunto hacen la labor.

Ha sonado la campana de gracia. Al eco siniestro, los teósofos hundieron la cabeza en el fuego abrasador, quemando las últimas partìculas de la aberracion; los teodiceos remangaron la vestimenta negra, (señal de luto por el crimen monstruo que cometieron con su doctrina) para poder alargar el ya gigantesco paso que los conduce hacia el cataclismo. Los vampiros apretaron los dientes con furia sobre el retorcido cuerpo de la victima, al ver que no tenía mas sangre, y esta, en su agonía horrible, les azotó el rostro a latìgazos.

Los tartufos dieron la ùltima vuelta al grillete de la infamia, y esta reventó saltando chispazos de bruñido acero que se introdujeron en sus carnes malditas, haciendolas sangrar el veneno que retenían en sus bestiales venas.

Las monarquías, como nidos en los estercoleros, se corrompieron hundiendose en el fango de la prostitución; los muñecos elevados con la ayuda imbecil de los hombres-panzas que mantienen la vergon

zosa creencia de ese poder venido por obra de un espantajo que ellos llaman dios...

Los últimos representantes de la barbarie humana quedaron constituidos en presidentes de un *estado* que llamaron *república*.

República significa, saqueo, asalto y robo.

Esto es, sencillamente, lo que han hecho los sucesores de los antiguos saqueadores de los pueblos.

Personajes modernos rodeados de una banda de murciélagos que aletean en la sombra, arrebatando a su paso lo que dejaron por el desgaste de sus uñas, los ladrones de otros siglos.

Sonó la vibración de un desarme de los ejé citos... Y aquí apareció aquello: hasta ese momento, terrible para la Usura y el dogmatismo, todo estuvo bien, pero he aquí que, sonó esa hora, y vemos en su realidad lo que en su fondo tiene ese dogma militaresco; (sueño dorado de los paises americanos; pesadilla de las mujeres patrioteras, las que ven en cada muñeco un dios, un ídolo divino que les llena todas sus ambiciones, para ellas un militar es el encanto, los siguen, les arrojan flores y besos, ellas ven en sólo el traje y la espada, el defensor de la patria, el super-genio... aunque sean vientres de pulpos llenos de excrementos recopilados en la genuflexiones de la canalla!...) Abolido ese fantasma monstruo que tanto pesa sobre los pueblos, los imbéciles lloraían lágrimas de cocodrilo, las mujeres se verían desalentadas sin ese adorno de los pueblos que tanto brilla, como los diamantes que sacan los hombres de las entraña de la tierra, en la garganta de las grandes damas, las grandes prostitutas que infestan la sociedad; las grandes escuelas del crimen criarían telarañas, los palacios de oro se desmoronarían, y la madrastra iglesia hipaíría como un Pulpo derramando sus ultimos halitos de hiél sobre la raza.

He ahí, que para evitar esa catástrofe, la Usura se apresuró a coadyuvar en la *magna* obra de la continuación del ejército, antes, y en otros paises, el militar sin conocer el color de la bandera que defendía, salía al campo del *honor* a defender los intereses de cualquier ladrón público, eran feroces, negros, y sucios bigotes adornaban sus tétricos semblantes de asesinos, cicatrizados y repugnantes, fieras hambrientas con sed de sangre y exterminio...

Hoy las cosas han cambiado, los muñecos andan por las calles como andan las celestinas nocturnas, bien afeitados, lampiños, con blancas capas como modernos tenorios conquistando besos, hasta se pintan las caras como las mas coquetas de la sociedad de la prostitución aristocrática... Son un artículo de lujo, adornos que sirven para tapar la mugre gubernativa que hiede por todos sus poros...

La campana de gracia suena con ecos que martirizan los oidos, el drama bárbaro de la tirania está en su ultima escena, sobre el escenario eterno de la infamia; nosotros somos el público espectador que permanecemos en la platea del teatro, presenciando inmoviles la agonía de los personajes; en las primeras escenas, nos conmovió el drama, ya en la última se nos han presentado los personajes repulsivos, sentimos el odio inextinguible de la venganza, ellos se extrangulan unos a otros por agarrar el último botin de la explotaciòn del mundo; nosotros somos los eternos oprimidos, los siempre arrastrados por el fango de las liviandades de la canalla gubernativa; vamos acumulando odios para la revancha!..

¡El hundimiento de lo actual es inevitable. A su caìda sonará el trueno monstruo retumbando los ecos de la expropiación!... ¡Alerta parias! ¡La victoria es nuestra! ¡La derrota es de ellos!

¡Vamos en marcha!....

F. M. Casildo

CORREO

—s—

Carlos Caro—*Santiago de Chile*—Recibimos su carta la que contestamos. Accedemos gustosos al pedido.

A. P· Cortazzo.-*B. Aires*—Hemos satisfecho estrictamente a sus deseos.

Bardo Rojo—*B. Aires*—En nuestro poder su trabajo en verso. Dentro de poco lo publicaremos.

V. G. Santos—*B. Aires*—Fué carta—Corregimos dirección.

D. L.—*Rosario*—Sí; en la forma puesta.

Eneas Petit—B. *Aires*—Nos quedan algunos. Díganos los que le faltan.

A. B.—*Paraná*—Lo enviado habría menester de mucha corrección. Si con ello está conforme y quiere esperar que tengamos tiempo de hacerla, avise.

Nota. — El exceso de colaboración para el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas partes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor *benevolencia*, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artículos puramente literarios. Nuestro periodico es de «ideas», y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nuestra buena voluntad se estrella ante la tiranía del espacio.

Universidad Popular

CLASES PARA ADULTOS

De conocimimientos generales, con preferencia aquellos mas practicos y necesarics. Toda las noches de 9 a 10

Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana
Martes Aritmética razonada
Miercoles—Nociones de Agrimensura
Jueves—CONFERENCIA
Viernes—Química
Sabado—Técnica de Laboratorio
Domingo—Comentarios sociológicos

